

Todos al bien de la patria prospera.
Y entretanto jamas olvidar suplico
En su alma grande y conviccion cristiana,
Que si una patria á cada cual le cupo,
Miembro es tambien de la familia humana;
Y debe, donde quiera que se sea,
Dar su cuota de luz, de amor, de vida
Al suelo cuyos frutos saborea
Y donde el ojo del Señor lo escuda;

Que, hijos del mismo Dios justo y amante,
Nunca hay razon que en faz de patriotismo
De nuestra especie la unidad quebrante
O que autorice el sordido egoismo.

Y así aquél cuyo espíritu fecundo
Tan sólo en el Deber basó la gloria,
Doquiera que moró dejó en el mundo
Labios que bendijesen su memoria.

Que asimismo los nuestros lo bendigan,
Y sea la casa de su nombre un templo
De honor y de virtud, donde se sigan
Las huellas generosas de su ejemplo.

Bogotá, noviembre, 1874.

Rafael Pombo.

REMITIDOS.

JUVENTUD CATOLICA DE BOGOTA.

ESTA DIRIGIDA POR EL PRESIDENTE AL SEÑOR
DON JOSE MANUEL GROOT.

Bogotá, noviembre 11 de 1874.

Señor:—Tengo la satisfaccion muy honrosa de poner en conocimiento de usted que el Consejo de la Juventud Católica de Bogotá, que tengo el honor de presidir, acordó unánimemente en su sesion extraordinaria de hoy la proposicion que sigue:

“La Juventud Católica de Bogotá se guzga en el grato deber de tributar un homenaje de reconocimiento y aplauso al muy ilustre, enérgico é infatigable defensor de las verdades católicas, señor don José Manuel Groot, miembro honorario de ella, por sus prolongados servicios en favor de tan santa causa y en especial por sus dos recientes publicaciones “Discusion prorechosa sobre protestantismo” y “La Biblia de la India ó el el redenter Jezens Orisna.”

Al transmitir á usted este voto, con tanta justicia merecido, me es doblemente satisfactorio presentar á usted los sentimientos de especial respeto de esta Corporacion y los del que tiene la honra de suscribirse de usted muy atento y obsecuente servidor, Q. B. S. M.

Adolfo Sicard P.

Señor don José Manuel Groot.

Bogotá, noviembre 20 de 1874.

Señor Presidente de la Juventud Católica de Bogotá:

He tenido la honrosa satisfaccion de recibir la nota de usted de fecha 14 del presente en que me comunica la proposicion acordada por esa honorable Sociedad con el fin de tributarle un homenaje de reconocimiento y aplauso por los

* Exclamacion de Shakespeare.

ros, están animados de unas buenas intenciones y parece que forman un solo todo, una sola familia: se observa entre ellos tal espíritu de union y cordialidad, que ni siquiera pequeñas rencillas han alterado jamas la dulce armonia de que disfrutan. Valientes y entusiastas en la guerra, son en tiempo de paz hombres incansables en el trabajo: partidarios del orden, acatan á las autoridades políticas y veneran á su Párroco. Sin embargo, habiendo tocado á sus puertas la maldocida revolucion de 50, tan funesta en sus consecuencias como corrompida en su origen, algo degeneraron sus costumbres, sus hábitos de orden y moralidad fueron un tanto adulterados y no dejó de hacerse sentir el espíritu de indiferencia en materia religiosa. Era cura de almas en esa época de horrorosa historia, el muy digno presbítero D. Manuel Agustín Losada, á quien por haberse mantenido firme en el cumplimiento de sus deberes como ministro del Señor, apresaron los agentes del tirano para hacerlo luego sufrir las amarguras del destierro, del cual pudo regresar despues de algunos años en los que su alma experimentó los mas amargos sufrimientos.

Así fueron transcurriendo los dias hasta que la Providencia Divina envió á Paicol al excelente y virtuosísimo sacerdote don Isaias Quintana. Este digno ministro de Dios, adornado de las prendas del verdadero apóstol, se ocupó desde luego en restaurar las virtudes y buenas costumbres que los paicoleños, como hemos dicho antes, habian casi perdido en épocas anteriores. El con su palabra convincente y su vida ejemplar, se captó en pocos dias, como era natural, la buena voluntad de todos, y bien pronto fué una especie de oráculo de los habitantes de aquel pueblo. Joven é inteligente, es firme en sus creencias é inexorable en el cumplimiento de sus obligaciones.

Se adoraba hasta entónces á Dios en una antigua iglesia, la que levantaron los primeros pobladores de Paicol. Observando el nuevo sacerdote cuán impropio era celebrar en ese templo el santo sacrificio de la misa, concibió la bella idea de edificar uno que fuera digno de la importancia del acto mas significativo y grande entre los católicos. La iglesia de Paicol, como todas las otras de Colombia, fué robada por los hábiles desamortizadores de la revolucion de 60. Sin rentas, pues, absolutamente, sin recursos de ninguna clase, el nuevo cura solicitó su proyecto á la consideracion de sus feligreses, quienes con el entusiasmo que causa toda idea piadosa en el corazón de los verdaderos creyentes, la aceptaron al punto y desde luego no pensaron sino en llevar á cabo la grandiosa obra. Pero se nos preguntará: ¿era posible que se emprendieran trabajos sin rentas, sin recursos ningunos? “Tengamos fe, dijeron los paicoleños, obtendremos con buena voluntad y Dios nos ayudará.”

Pues bien: hace cinco años que colocaron la primera piedra y ya el hermoso templo levantado allí está probando una vez mas que con la fe se surcan los mares y se traspasan los montes, y asimismo, que para una buena voluntad, en el orden físico no hay imposibles.

LEÑOCARRIL AL MAGDALENA.

Hombres que todo lo esperan del poder y nada de su propia industria y merecimientos, imponen se por tarea el atribuir á los gobernantes toda idea útil que se realiza, toda empresa que tienda á mejorar la condicion social, política y económica del pueblo, aunque sólo haya tocado en suerte á éstos el honor de poner su firma al pie de algu-

ros, están animados de unas buenas intenciones y parece que forman un solo todo, una sola familia: se observa entre ellos tal espíritu de union y cordialidad, que ni siquiera pequeñas rencillas han alterado jamas la dulce armonia de que disfrutan. Valientes y entusiastas en la guerra, son en tiempo de paz hombres incansables en el trabajo: partidarios del orden, acatan á las autoridades políticas y veneran á su Párroco. Sin embargo, habiendo tocado á sus puertas la maldocida revolucion de 50, tan funesta en sus consecuencias como corrompida en su origen, algo degeneraron sus costumbres, sus hábitos de orden y moralidad fueron un tanto adulterados y no dejó de hacerse sentir el espíritu de indiferencia en materia religiosa. Era cura de almas en esa época de horrorosa historia, el muy digno presbítero D. Manuel Agustín Losada, á quien por haberse mantenido firme en el cumplimiento de sus deberes como ministro del Señor, apresaron los agentes del tirano para hacerlo luego sufrir las amarguras del destierro, del cual pudo regresar despues de algunos años en los que su alma experimentó los mas amargos sufrimientos.

Así fueron transcurriendo los dias hasta que la Providencia Divina envió á Paicol al excelente y virtuosísimo sacerdote don Isaias Quintana. Este digno ministro de Dios, adornado de las prendas del verdadero apóstol, se ocupó desde luego en restaurar las virtudes y buenas costumbres que los paicoleños, como hemos dicho antes, habian casi perdido en épocas anteriores. El con su palabra convincente y su vida ejemplar, se captó en pocos dias, como era natural, la buena voluntad de todos, y bien pronto fué una especie de oráculo de los habitantes de aquel pueblo. Joven é inteligente, es firme en sus creencias é inexorable en el cumplimiento de sus obligaciones.

Se adoraba hasta entónces á Dios en una antigua iglesia, la que levantaron los primeros pobladores de Paicol. Observando el nuevo sacerdote cuán impropio era celebrar en ese templo el santo sacrificio de la misa, concibió la bella idea de edificar uno que fuera digno de la importancia del acto mas significativo y grande entre los católicos. La iglesia de Paicol, como todas las otras de Colombia, fué robada por los hábiles desamortizadores de la revolucion de 60. Sin rentas, pues, absolutamente, sin recursos de ninguna clase, el nuevo cura solicitó su proyecto á la consideracion de sus feligreses, quienes con el entusiasmo que causa toda idea piadosa en el corazón de los verdaderos creyentes, la aceptaron al punto y desde luego no pensaron sino en llevar á cabo la grandiosa obra. Pero se nos preguntará: ¿era posible que se emprendieran trabajos sin rentas, sin recursos ningunos? “Tengamos fe, dijeron los paicoleños, obtendremos con buena voluntad y Dios nos ayudará.”

Pues bien: hace cinco años que colocaron la primera piedra y ya el hermoso templo levantado allí está probando una vez mas que con la fe se surcan los mares y se traspasan los montes, y asimismo, que para una buena voluntad, en el orden físico no hay imposibles.

La iglesia es de un gusto exquisito: sus altas

de allí, que es digno de formar en esa parte de los hombres ilustres que en todas las profesiones han llenado de honra á su privilegiado suelo: éstos son los votos del que lo estima y respeta como su amigo sincero.

Bogotá, á de diciembre de 1874.

Segunda edicion.

EXTERIOR.

NOTICIAS CIENTIFICAS.—Un periódico frances muy acreditado nos dice la causa de la caída de los precios del añil en los mercados de Europa: esa causa ha producido tambien casi la ruina total del comercio de la cochinilla de Guatemala y Méjico, y esa causa no es otra que los grandes adelantos que esas naciones hacen diariamente en la química. En efecto, del carbon mineral se saca hoy en Francia, ademas del gas que sirve para el alumbrado, uno de los mas poderosos desinfectantes que se conocen (es por consiguiente un antipútrido eficazísimo); tambien se saca una sustancia que cura radicalmente ciertas enfermedades de la piel; otra que es el mejor desengrasador que se conoce, en términos que aun las gotas de sebo que caen en papel, desaparecen completamente cuando se usa ese producto químico; y finalmente, se extraen del carbon mineral, ademas de otros muchos compuestos químicos útiles, sustancias que dan varios colores: el mismo azul que produce el añil; el encarnado que da la cochinilla: el verde y el negro. Este último no necesita de mordente si se aplica á materias textiles animales, como la lana y la seda. La tinta de escribir tan en uso hoy, sea negra ó morada, tiene por padre al dicho carbon mineral. Es para algunos extraño que esos productos del carbon (encerrados en estado liquido en vasos de cristal) tengan una apariencia enteramente diáfana y que esos sean precisamente los que producen los mas bellos colores.

En 1869 el compuesto químico sacado del añil que servia para dar color azul á infinidad de telas de lana, algodón y seda, costaba 1,200 francos cada kilogramo; hoy ese mismo azul, sacado del carbon, no cuesta sino 50 francos el kilogramo.

Se dice que los tintes producidos por el carbon son efimeros (excepto el negro sobre lana y seda) tales como los llamados magenta y solferino; pero esos colores con las telas corresponden perfectamente á los tiempos que atravessamos. Si una mujer no se pone un traje más de tres veces ¿qué importa que la tela y el color de él no sean duraderos? Si esa poca firmeza pudiera ser una mediana razon contra el uso de los colores sacados del carbon mineral cuando se emplean sobre telas de seda, cuando se usan para pintar zarcas y muselinas, no queda

tos de la I
tema en t
porque mu
los el cui
Aplique r

A esta ne
con un car
tacion y e
en la quer
Nó, haci
nombre. Q
de la verda
pedido de
dado men
tá busca
dar al Olig

Goberna
ciencia, y
Dios y la I
nuestro pu
libertad d
Ante todo
poco impo
de todos l
quede escr
la, ven Dio
importa p
siempre en
re el débil
lencio del

Al ver n
cial y de c
razones m
lata de la
tamente e
Un Oligpo
para obrar
sin embarg
motivos y
su procedo
te los gran
nuestro cas
decir mas:

Solo ten
que esta es
tea de los
Herminias
que tienen
non por ob
Olig-pado y
difícil rem
Y ¿cóm
á las haci
tido la obr

* Sin qu
nes á las P
la consig
ya en un
de dazara
patencan si
eso es mún
lo tributan
del Zudá

voluntad de la Nacion invocando la soberania nacional; y a esta misma mayoria nacional la reputan por bastante estólida y salvaje para decirle: "Lo que no hacemos contra tu voluntad es porque te tenemos miedo, pero lo estamos haciendo por medio de las escuelas."

UN HOMBRE.

RECUERDO DEL SEÑOR DOCTOR PASTOR OSPINA. (Pronunciado por un alumno del Colegio Ospina.)

Lejos yace su polvo en tierra extraña (Si hay tierra extraña donde el Cristo llega) Pero su alma de amor nos acompaña Y su ejemplo á imitarle nos conlega.

Apóstol de trabajo y sufrimiento, Prácer, mártir, obrero y peregrino, Para hacer más fecundo su alto aliento Dios prolongó su terreno camino.

Ni aquí ni allá los ojos de los hombres Lo vieron flaquear en la desgracia. Siempre llamó las cosas por sus nombres, Y en ningún compromiso imploró gracia.

Condenado al ultraje y á la muerte, Vióse una vez; mas no logró el tirano Abatir un momento su alma fuerte. El se ofreció en rescate de su hermano.

Ni odio tan cruel, ni azares tan prolijos Lograron enconar su heroico pecho; Y hasta en su muerte repitió á sus hijos: "Perdenad cuanto mal nos hayan hecho."

La adversidad para él era tan sólo La mejor ocasion de esfuerzo y lucha, Que entónces es cuando de polo á polo Se honra el que sólo á la conciencia escucha.

Para él el ocio era un malvado, Ladrón á descubierto en mies ajena; Y el trabajo el blason del hombre honrado, Ley de gozo y de amor, más bien que pena.

Virtud y dignidad fueron la herencia, La única herencia que debió á su cuna, Sobre la cual, sin áulica influencia, Alzó, piecra por piedra, su fortuna.

Perdida de una vez, dijo: "qué importa! No es la ley el solaz, sino el trabajo"; Y si un medio legal su alcance acorta Noblemente de usarlo se retrajo,

Hasta cubrir, desde extranjero suelo, Cuanto ofreció su voz él honró su nombre. ¡Quién, pues, no ha de quererlo por modelo Y decir al nombrarlo: Ese era un hombre! *

El que proscrito, enfermo, ciego, anciano, Se mostró como sicario diligente, Hasta labrar la tierra con su mano Alzando al alba la agobiada frente.

El que jamás en apartada tierra Olvidó que á su patria se debía, Y en ella, ó fuera de ella, en paz ó en guerra, Todo al bien de la patria posponia.

Y entretanto ¡jamás olvidar supo, En su alma grande y conviccion cristiana, Que si una patria á este cual le cupo, Miembro es también de la familia humana.

servicios que he podido prestar con mis escritos á la causa católica.

Esta santa causa, señor Presidente, exige de todos los que nos preciamos de cristianos, no solo nuestros servicios sino nuestros sacrificios, en la época presente. Por tanto, no creo merecer tan altos encomios como los que contiene aquella proposicion, no habiendo hecho otra cosa que cumplir con un deber sagrado. Ese voto de gracias que se me tributa, solo puede atribuirse al noble celo é interes que anima á la Juventud Católica por la santa causa que sostiene y desea que todos sostengan.

Pero permítame usted decirle que si para mí no sólo es honoroso sino glorioso recibir tan distinguidos lauros de esa Sociedad, no lo es ménos para los jóvenes que la componen estar alistados hoy bajo la bandera de la Religión, combatiendo en su defensa contra el ateísmo y grosero materialismo.

Es preciso para discernir el mérito de semejante conducta reflexionar sobre lo que ella significa en la juventud de la época. Eso significa virtud heroica, abnegacion filosófica y talento. ¡Qué de atractivos, qué de brillantes ilusiones sacrifica en las aras de la virtud el joven que abraza la defensa de la Religión! Los honores, los empleos, las recompensas y, lo que es más para una edad de ilusiones, los halagos del orgullo y amor propio se los lleva la juventud sensuabista y que hace profesion de irreligion; ¡Cuán poco cuesta recibir tantos bienes en una sociedad corrompida por el ateísmo, y cuán caro en esta el ser fiel á la virtud cristiana! Pero también qué gloria!

Gloria, pues, á esta patria desgraciada, que en el desvío de tantos hijos desnaturalizados que le preparan dias de afliccion, cuenta con los que componen las Sociedades de jóvenes católicos en todas sus provincias. Ellos serán los que, como los siete mil varones de la Escritura que no doblaron su rodilla ante Babil, se habrá reservado Dios, entre nosotros, para salvar los restos de la nave social el día que estalle lo más serio de la tormenta que va corriendo.

Con sentimientos del más sincero reconocimiento y alta consideracion me suscribo de esa Sociedad y de su digno Presidente muy atento servidor,

José Manuel Groot

NOTA.—Lo anterior se publica por disposicion del mismo señor Presidente de la Juventud Católica.

LA GRATITUD ENALTECE.

Al Ilustrísimo señor Arzobispo de la Arquidiócesis de Bogotá.

Ilustrísimo Señor:—Los suscritos, vecinos de Coyaima, nos creemos en el sagrado deber de hacer pública la expresion de nuestra profunda gratitud por las bondades y paternales consideraciones con que en nuestra santa visita, tratada á este vecindario, oyendo con tierna solicitud sus súplicas y recibiendo con decidido interés sus dolencias espirituales.

na ley que las consagra. En hombros de tales gentes se han elevado siempre los déspotas y tiranos, y bajo sus interesadas alabanzas se han sepultado generosas y patrióticas iniciativas de progreso general.

Debido á las adulaciones de estos mismos hombres es el onusimamiento del "Ilustre Americano, Regenerador, Dictador y Presidente de Venezuela" don Antonio Guzman Blanco, quien á la sombra de leyes y decretos de carácter eminentemente liberal y progresista, está ejerciendo sobre sus subalternos y conmititones un despotismo insolente que empieza á serles insufrible y contra el cual, parece, han tenido que rebelarse últimamente.

La expresion de estas verdades me la ha arrancado la lectura del errado concepto emitido en el número 1.º del Correo de Colombia, seccion Cundinamarca, de que "la empresa del Leñocarril al Magdalena se debe á las dotes administrativas del señor Salgar."

Para un acto semejante, caso que se debiera exclusivamente á él, no se necesitan grandes dotes administrativas, y puedo asegurar que no se encontrará un sólo culminamarques, excepcion hecha del autor de las dotes, que ignora que dicha empresa, una vez realizada, como yo lo creo, será debida á los patrióticos esfuerzos, inteligencia y capitales de los contratistas, señores Ancizar, Camacho Roldán, del Monte, Pizano, Lafaurie y Samper; es á estos patriotas ciudadanos á quienes la Nacion, y especialmente Cundinamarca, habrá de tributar los honores que les son debidos, por esta obra que le asegura y abre nuevos horizontes á su futuro engrandecimiento.

Si en esta empresa van á ser auxiliados por el Gobierno, este auxilio lo reciben, no de los nicuabros de éste, sino de las contribuciones que paga el pueblo en masa.

Aquí si viene muy oportunamente el principio: "A cada uno segun su capacidad, y á cada capacidad segun sus obras."

Ambalema, noviembre 30 de 1874.

Clemente Nieto.

PAICOL.

Su situación.—Habitantes.—El Párroco.—La nueva Iglesia.

Colocado á 24.º latitud Norte está el pequeño pero bonito pueblo de Paicol. Su clima aunque ardiente es sano y lo hacen agradable los vientos de la cordillera central, y las suaves brisas del caudaloso Paez, que ya á punto de confundir sus aguas con las del Magdalena, baña á Paicol de O S O. á N N E. Bellisimo es el aspecto que al observador presenta el caserío situado á la parte S E. de una risueña llanada.

Tiene Paicol de dos mil á tres mil habitantes, de raza blanca y de índole naturalmente buena; y es digno de notarse que, aparte del noble carácter que los hace tan apreciables á los forasteros, están animados de unas mismas tendencias y parece que forman un solo todo, una sola familia: se observa entre ellos tal espíritu de union y cordialidad, que ni siquiera parecen temerlos

y solidisimas paredes de cantería son de tal espesor y calidad, que desafian al trascurso de los siglos: la belleza de las dos torres, ya al concluirse, corresponderá bien con la del altar mayor, en el cual se observarán las reglas del órden corintio. Semejante trabajo, pues, que causa sorpresa y admiracion, hace presgmit al espectador crecidisimas rentas, ingentes riquezas en el pueblo, hábiles obreros y abundancia de materiales.

No es posible hacer mencion de algunos de los contribuyentes sin exponerse á cometer una falta dejando de citar á muchos mas: con rarissimas excepciones, cada uno ha querido ser el primero en las tareas, tomando un verdadero interes tanto el rico como el pobre, la mujer como el niño y el anciano.

En adelante, pues, tendrá el pueblo de Paicol un legítimo título de orgullo, y un monumento mas, que atestigüando su fe, hablará muy alto á los hombres del día y á las generaciones futuras.

Por mi parte me apresuro á dar las mas cumplidas felicitaciones á los paicolcos, y especialmente al señor presbítero Quintana, cuya constancia y actividad han sido sobremanera recomendables.

Popayan 25 de noviembre de 1874.

Pedro O. Puyo.

DOCTOR EN MEDICINA.

Ayer tuvimos la honra de hacer parte de la escogida concurrencia que presenció el examen de grado del simpático y heredado joven, señor doctor don Manuel Rueda Acosta. Y, aunque no somos competentes para emitir un concepto acertado respecto de las materias sobre las cuales versó el examen, si alcanzamos á comprender por la calma y precision en las respuestas del sustentante, que fueron merecidos los altos elogios que en público le tributaron los doctores y distinguidos profesores de la ciencia médica, doctores Plata Azuero, Ospina, Pardo, Medina y Buendía; y ese abrazo tan cordial y significativo con el cual recibieron éstos á su discípulo al entregarle el diploma con la calificacion de sobresaliente, dijo bastante á los que no hemos tenido la fortuna de estudiar esta ciencia.

Así pues, esta ignorancia no impide el que hoy dirijamos la felicitacion más cumplida á nuestro amigo y paisano, el señor doctor Rueda, augurándole que esa corona alcanzada ayer en el campo de la ciencia, jamás se marchitará en su frente, porque su noble carácter y su ingenua inclinacion á lo grande y humanitario, harán que el desvalido se encargue de mantenerla fresca con sus lágrimas el día que alivie sus dolencias, ó bien el rico, que también sabe llorar, cuando así lo haga dando expansion al sentimiento de la gratitud.

Que vaya, pues, el nuevo doctor á ese Oriente afortunado á anunciar á su familia y á sus amigos de allá, que es digno de formar en esa pléyade de hombres ilustres que en todas las profesiones han llorado de honra á su privilegiado suyo

B.N.C. sala prensa 1-
p 1619 cat 1-2-3-4 Remitidos. P. O. de 1874.
p 1178 cat 1-2

2009